

# El paisaje urbano de Madrid

35 itinerarios

© 2012, ÁLVARO BLÁZQUEZ JIMÉNEZ

Textos y fotografías

© 2012, de esta edición:

EDICIONES LA LIBRERÍA

C/ Arenal, 21

28013 - Madrid

Teléf.: 91 541 71 70

Fax: 91 542 58 89

e-mail: [info@edicioneslalibreria.com](mailto:info@edicioneslalibreria.com)

CARTOGRAFÍA: Rafael Sanz

MAQUETACIÓN: Rafael Sanz

ISBN.: 978-84-9873-169-9

Depósito legal: M-9629-2012

Impreso en España/Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

Álvaro Blázquez Jiménez

# El paisaje urbano de Madrid

35 itinerarios

ediciones  
LA LIBRERÍA



# ÍNDICE

## PRÓLOGO

El paisaje urbano .....9

El paisaje madrileño por las vías de entrada a la ciudad ..... 13

## ITINERARIOS PAISAJÍSTICOS

1. Madrid esencial .....17

2. Gran Vía-San Bernardo .....27

3. Madrid de los Austrias..... 35

4. Casco oeste..... 44

5. Madrid literario-Teatros ..... 51

6. Casco norte .....59

7. Lavapiés .....68

8. El Rastro-La Paloma.....74

9. Atocha .....78

10. Jerónimos .....83

11. Parque del Retiro .....90

12. Eje Prado-Recoletos.....97

13. Eje Castellana .....103

14. Almagro .....108

15. Chamberí.....114

16. Chamberí norte .....	121
17. Salamanca .....	127
18. Goya-Fuente del Berro-Ventas .....	134
19. Parque del Oeste .....	141
20. Pasillo Verde .....	146
21. Pasillo Verde sureste .....	152
22. Arganzuela .....	156
23. El río Manzanares a su paso por Madrid .....	162
24. Ciudad Universitaria .....	170
25. Colonias de Chamartín .....	178
26. Chamartín noroeste .....	186
27. El Madrid de los rascacielos .....	191
28. Casa de Campo .....	199
29. El Pardo .....	208
30. Ciudad Lineal .....	214
31. Quintas de Canillejas .....	221
32. Madrid noroeste .....	226
33. Madrid noreste .....	234
34. Carabanchel-Aluche .....	241
35. Vallecas .....	252
LO QUE QUEDA... .....	263
BIBLIOGRAFÍA.....	269

# PRÓLOGO

## El paisaje urbano

El paisaje es un concepto de larga tradición –sobre todo en las ciencias naturales– que puede ser analizado al menos desde cuatro ámbitos distintos: uno geográfico, que abarca la interrelación de todos los elementos que componen un territorio (relieve, vegetación, clima, medio agrario, industrial y urbano) configurados en las llamadas unidades de paisaje; otro ecológico, que atiende más a factores funcionales de los ecosistemas; otro visual, que integra todas las características de unos *campos visuales* analizados desde un punto de vista estético (formas, color, texturas, perspectivas, etc.) plasmados primeramente en la pintura y luego en fotografías\*; y un último perceptivo, tratado por muy diferentes disciplinas, entre ellas la psicología. Conjugar estos ámbitos es hoy uno de los retos que tiene esta ya llamada *ciencia del paisaje*, pero queda otro no menos importante que es la interrelación efectiva de lo natural y lo urbano; es decir, que lo urbano sea considerado una unidad de paisaje más dentro de un territorio, no algo ajeno a los estudios de paisaje como en ocasiones ocurre.

Porque lo cierto es que el **paisaje urbano** ha sido hasta hace bien poco, al menos en España, un campo no muy atendido tanto por ciencias comprometidas en análisis espaciales, más preocupadas en desentrañar las claves del paisaje natural o rural, como por arquitectos e historiadores del arte, más atentos a las cualidades técnicas y estéticas de los edificios en sí que a reparar muchas veces en el entorno que configuran.

Esta falta de preocupación por el paisaje urbano, trasladado a ámbitos como el político-legislativo nacional y el de la actividad constructora, ha provocado un alto coste para nuestras ciudades. A partir de la segunda mitad del siglo XX muchas de ellas han crecido de forma desbaratada, creándose unos entornos hostiles y destruyéndose parte de un patrimonio que podría haber sido perfectamente conservado o rehabilitado. Esta indiferencia es probablemente la razón que ha llevado a considerar un paisaje en el subconsciente colectivo como algo asociado propiamente a lo natural, ya sea analizando o ensalzando bosques, riberas, relieves montañosos, o incluso ciertos campos cultivados de forma tradicional, quedando así el paisaje que aportan las ciudades ciertamente más escaso en métodos analíticos que lo estructuran.

El paisaje urbano posee unas dificultades intrínsecas al ser objeto de análisis. Al contrario que en el medio natural, la existencia de campos visuales es, en la mayoría de las ocasiones, más

\* Las unidades de paisaje también pueden ser definidas en una foto o un dibujo, sobre todo si nos referimos a paisajes naturales o rurales. Este método es muy eficaz para diferenciar unidades de paisaje de montaña.

difícil de valorar tanto entre las calles estrechas de un casco o sobre barrios generalmente anodinos de la periferia. Por eso es necesario realizar esfuerzos para apreciar lo urbano no solo desde una visión de singularidades arquitectónicas (monumentos), sino también desde otra más amplia que descubra tanto conjuntos arquitectónicos coherentes y ambientes singulares como contradicciones impactantes introducidas a lo largo del desarrollo de una ciudad.

Para conseguir una visión integral de una ciudad, el análisis del paisaje, plasmado en escenarios o escenas urbanas, puede configurarse a partir de los siguientes componentes:

### **1. El patrimonio histórico**

Es el ámbito de análisis clásico de guías y libros que versan sobre ciudades y otros núcleos urbanos. Se centran lógicamente en los cascos antiguos y en menor medida en los ensanches, quedando solo algunos elementos aislados en la periferia. El patrimonio histórico consta básicamente de:

- a) Edificios singulares (Monumentos).
- b) Arquitectura popular, burguesa o aristocrática.
- c) Grandes esculturas y fuentes.
- d) Puentes, avenidas.
- e) Murallas y restos arqueológicos insertos en el núcleo urbano.

### **2. Hitos arquitectónicos**

Son edificios que singularizan la línea de horizonte (*skyline*) o la propia ciudad interior. Puede tratarse de construcciones de carácter histórico, pero también pueden erigirse como símbolos urbanos grandes edificaciones modernas como torres de oficinas, de comunicación, o grandes equipamientos.

### **3. Parques y jardines**

Los pulmones urbanos, aparte de su función medioambiental, suponen un aporte paisajístico tremendamente positivo a las ciudades, sobre todo los parques históricos. El concepto genérico de zonas verdes abarca desde jardines que pueden ocupar una amplia plaza, parques tan grandes como barrios enteros, o bosques periurbanos con dimensiones de distrito. En Madrid, por ejemplo, el Monte de El Pardo tiene una superficie parecida a la propia ciudad. Los parques y los jardines pueden conformar, por lo tanto, no solo una parte importante de una escena urbana, sino paisajes individualizados con entidad suficiente en sí mismos.

### **4. Perspectivas**

Las perspectivas son campos visuales con líneas de fuga (generalmente de una calle) que pueden tener o no puntos focales. Tanto en calles como en plazas, la ciudad ofrece perspectivas de fachadas y conjuntos edificados que muestran armonías, contrastes o, en el peor de los casos, disarmonías por problemas de escala o de carácter puramente estético.

La perspectiva urbana básica podríamos considerar que es una calle con sus dos frentes de fachada unidas por el pavimento. Este tipo de perspectiva lineal básica, por ser tan constreñida, no resulta a veces fácil de analizar o interpretar paisajísticamente; además este escenario lineal básico (característico de los ensanches) puede complicarse, ya que pueden surgir perspectivas:



- a) Curvas, donde una de las líneas de fachada queda resaltada con respecto a la otra.
- b) Sinuosas o quebradas, provocado por retranqueos o angosturas, propias de los casos antiguos.

Ya sea rectilínea, curva o quebrada, la perspectiva de una calle puede estar focalizada por una pieza urbana (edificio, torre, etc.), o incluso por varias piezas superpuestas. También la calle puede discurrir desnivelada, favoreciendo la focalización, o componerse de múltiples **geometrías**, más allá del típico paralelepípedo en el que se suelen inscribir los edificios. No obstante, las calles no siempre son espacios estrechos, sino que su anchura puede generar perspectivas abiertas parecidas a las plazas, abriéndose incluso en panorámicas.

### 5. Panorámicas

Las campos visuales abiertos dan lugar a panorámicas —que pueden incluir a su vez un conjunto de perspectivas— generalmente cuando la ciudad posee una topografía irregular y accidentada, es surcada por un gran río, intercedida por un lago o laguna, o simplemente el punto de observación está precedido por una gran superficie no edificada (parque, gran plaza). Cuando una ciudad está cercada por altas colinas o montes, es normal poder disfrutar de una panorámica alta y completa de esta, un caso que no se da en Madrid, con una topografía donde solo predominan amplias lomas o algún cerro culminante. Madrid es, pues, una ciudad de panorámicas bajas y medias, de no más de ciento cincuenta metros de altura, aunque con un destacable «telón de fondo» en la sierra de Guadarrama a cincuenta kilómetros de distancia.

El escenario panorámico más conocido es el *skyline* o la línea del cielo, que por definición debe ser lejano, con un extenso campo visual en el que se atenúan, en gran manera, impactos de campos visuales cercanos como *abigarramientos* provocados por grandes piezas arquitectónicas superpuestas o fenómenos de *apelmazamiento*, cuando la acumulación de piezas arquitectónicas es tal que se crea un efecto de inmenso muro. Por lo general, la torre no es propicia a crear estos paisajes debido a su esbeltez. Son, por el contrario, los grandes bloques —ya estén dispuestos en manzana abierta o cerrada— los que pueden llegar a provocarlo.

### 6. Detalles urbanos

Igualmente interesantes son la multitud de micropaisajes que pueden surgir en una ciudad: esquinazos, desniveles, pequeñas plazuelas, árboles singulares, esculturas, murales, fuentes, balcones, relojes o pavimentos (empedrados, enlosados, etc.) que bien diseñados consiguen el efecto, no ya de separar, sino de unir ambas fachadas en un escenario continuo. Es cierto que la tendencia en el diseño actual de las ciudades tiende a eliminar estos elementos bajo criterios de uniformización (por ejemplo: el *aplanamiento* de plazas) pero en ciudades como Madrid todavía es posible encontrar algunos rincones que conservan algunos de estos pequeños elementos. De igual manera, en una ciudad puede existir una sobrecarga de elementos de señalización y publicitarios que comprometa la observación del paisaje.

### 7. Cromatismos y texturas

Piedra, hormigón, metal, ladrillo y cristal pueden ofrecer gran variedad de colores a las

fachadas, más allá de sus más típicas y respectivas tonalidades blanquecinas, grisáceas, rojizas y transparentes. Lo mismo ocurre con los múltiples enlucidos y revocos, por otra parte cada vez menos utilizados en la arquitectura funcional. Aparte de las fachadas, otro elemento definitorio del cromatismo urbano es la vegetación, la cual suele presentar además variaciones estacionales. Menos importante, pero también a tener en cuenta, son los pavimentos, así como elementos asociados a las calles y plazas (esculturas, puentes, murales, fuentes, etc.).

En cuanto a las texturas, estas nos sumergen en una gran complejidad de análisis, tanto en lo que se refiere a la estructura general de los edificios y el estucado de sus fachadas, como en el elemento vegetación u otros menores. Según Smardon (1979) las texturas dependen del granulado (fino, medio, grueso), de la densidad, la regularidad y el contraste.

### 8. Ambientes

Aparte de sus elementos muebles o inmuebles, las ciudades son ríos de vida, con sus tiendas, sus lugares de encuentro o sus propias gentes, que cada vez se muestran más como un crisol de culturas. Conviene destacar que el paisaje propiamente humano adquiere más protagonismo cuanto más alejados estamos de nuestro propio entorno, es decir, cuanto mayor es la diferencia étnica o de atuendos respecto a nosotros.

En este libro se intenta aportar muchos de estos planteamientos analíticos, describiendo para ello itinerarios por cualquier parte de Madrid que pueda suscitar el interés del observador. Se intenta, por lo tanto, abarcar un conocimiento integral de la ciudad. Aparte de la **descripción** de las *formas* del paisaje, se ha considerado también interesante aportar una breve **interpretación** de las claves generales de los paisajes recorridos\*\*, es decir, realizar un pequeño diagnóstico, desvelando algunos de los «porqués» que expliquen las diferentes configuraciones de los elementos presentes en la trama urbana\*; algo también conocido en geografía como la *estructura* del paisaje. Para ello, habrá que acudir a menudo al bagaje histórico de la ciudad, o dicho de forma más genérica, a las *dinámicas del paisaje* que solo de forma muy somera puedan atisbarse en el capítulo de las descripciones de los itinerarios.

Necesariamente, se obviarán aspectos escénicos muy coyunturales como el aspecto del cielo o algunos problemas que pueden interferir en el disfrute o simple percepción del paisaje, como es la contaminación acústica. Ciertamente, Madrid es una de las ciudades más luminosas de Europa, pero también de las más ruidosas, lo cual influye en la percepción de algunos itinerarios si se realizan en días laborables; sobre todo, los que transcurren por grandes avenidas.

Comparar Madrid con otras capitales europeas, no ya en aspectos puntuales, sino de forma global, constituye también una forma exigente de valorarla en su justa medida, pues sería honesto empezar reconociendo que la capital de España no se encuentra entre las cuatro grandes y emblemáticas capitales europeas de primer orden (París, Londres, Roma, Berlín), aunque sí podemos asegurar que Madrid posee un paisaje urbano más variado que Londres, es más accesible que París, es más cálida (paisajísticamente hablando) que Berlín o menos caótica que Roma.

\*\*En las descripciones también se insertan a veces pequeñas claves interpretativas de algunos edificios o lugares muy concretos.

\*También una aproximación a lo que el ecólogo Fernando González Bernáldez definió como criptopaisaje.

Con respecto a otras capitales europeas, bueno es también reconocer que tampoco llega a alcanzar la calidad paisajística de joyas urbanas como Praga, Estocolmo, Ámsterdam o Lisboa. No obstante, Madrid sorprende con un patrimonio arquitectónico que cuenta con más de mil edificios de interés, a pesar de la destrucción de parte de este durante la segunda mitad del siglo XX, y sorprende también confirmar la existencia de casi cien parques distribuidos por su territorio urbanizado, sin contar con los bosques de alrededor, que llegan a superar en extensión a la misma ciudad.

Es necesario recordar, por último, que Madrid es una ciudad que ofrece fuertes contradicciones. Por eso, aunque los itinerarios sean ofrecidos por los lugares paisajísticamente más atractivos de la ciudad, algunas veces es inevitable encontrarse, junto a la mejor realización arquitectónica, actuaciones poco afortunadas. Madrid es una ciudad propensa a ello, por eso se ha decidido no ocultar estos aspectos, es decir, describir la ciudad tal cual es, sin encubrir nada. No obviando impactos paisajísticos creados en todas las épocas de desarrollo de la ciudad, ni olvidando tampoco lo perdido; al contrario, tal como se ha hecho otras veces, es necesario recordar la ciudad que pudo ser y, lo que es mucho más importante, adivinar la ciudad que podrá ser en el futuro.

Todo ello, inevitablemente, será tratado con forzosa subjetividad, pues la percepción del paisaje por parte de cualquiera de nosotros está siempre necesariamente sujeta a nuestros valores estéticos, aunque esta subjetividad puede, y siempre se desea, que sea compartida. La ciencia del paisaje también se ocupa de estos temas, con valoraciones que pueden estimarse a partir de métodos de subjetividad «aceptada», «controlada», «representativa», etc. cuya definición pormenorizada excede los contenidos de este libro.

## **El paisaje madrileño por las vías de entrada a la ciudad**

Muchas ciudades poseen panorámicas internas que descubren una zona amplia, o incluso total, de su paisaje. Si obviamos grandes edificios, desde donde pueden apreciarse grandes campos visuales (la torre Eiffel sería uno de los ejemplos más emblemáticos), será la topografía, expresada en múltiples geoformas, el rasgo que permitirá una visión más o menos amplia del espacio urbano. Una colina interna o aledaña al casco ofrecerá una panorámica espectacular de la ciudad, como ocurre en Atenas o Lisboa. Algo parecido, aunque en panorámicas bajas, ocurre con grandes ríos que se internan en la ciudad (caso de Londres o Budapest), amplias o intrincadas bahías como las de Estocolmo y Vancouver; o varios de estos elementos naturales que pueden darse combinadamente en una misma ciudad (San Sebastián, Río de Janeiro).

La ciudad de Madrid está situada sobre un territorio suavemente alomado en el que eventualmente puede aparecer alguna vertiente pronunciada en el entorno del río Manzanares, por pronunciadas vaguadas surcadas por antiguos arroyos como el de los Pinos (en el distrito de Fuencarral) y algún pequeño monte aislado en Vallecas o Ciudad Lineal. No posee, como muchas ciudades llanas o semillanas, un elemento topográfico que domine toda la ciudad en su conjunto; por eso cobra especial importancia sus vías de entrada a la hora de definir panorámicas o *skylines*, unas vías que tienen además un componente perceptivo muy representativo al ser la primera impresión que el viajero recibe de esta.

Madrid tiene ocho entradas principales por carretera, desdobladas en la última década en la AP-2, AP-3, A-4 y AP-5 y seis secundarias que —excepto la de Leganés— vienen a unirse de una u otra manera a aquellas. Para abreviar, y no caer en lo excesivamente exhaustivo, se describirán solo —y de forma genérica— las entradas de las seis radiales clásicas (numeradas de 1 a 6), más las de Toledo (A 401) y Colmenar (A 607). Estas vías de entrada darán una idea muy completa de lo que supone la aproximación a una ciudad como Madrid, apreciándose también una de sus características fundamentales: el gran contraste en sus paisajes según se entre por el norte-oeste o por el sur y este. Un contraste que es reflejo de las diferencias sociales y de calidad de vida que pesan sobre esta, aunque todas compartan en mayor o menor medida el rasgo común de la densificación.



Más adelante, el entorno de la M-30 norte ha sufrido en los últimos años un gran proceso de densificación en sus márgenes, cambiando el antiguo paisaje abierto ofrecido por las colonias de Chamartín al oeste, y en menor medida Ciudad Lineal, por otro más cerrado y abigarrado.



La entrada norte por la **A-1** (Madrid-Irún) es la puerta más «americana» de Madrid, marcada no solo por las Cuatro Torres de la Castellana, sino por las altas y elegantes torres de Pinar de Chamartín y algunos torres acristaladas de oficinas bajo la inmensa autopista que, sin solución de continuidad, se convierte en M-30. Sin embargo, estas torres pierden su esbelta delgadez en los bloques que surgen sobre la avenida de Burgos, a la derecha de la A1, formando inmensos muros que provocan un atosigamiento del

La cercana autovía de **Colmenar** es la más marcada por la presencia de las Cuatro Torres, aunque su campo visual no llega a ser tan sobrecogedor como la A1, a pesar de que son barrios más densos los que aparecen a ambos márgenes de una autovía que se hunde ligeramente en una pequeña vaguada para resurgir después convertida ya en M-30. Es más adelante, si se gira hacia el paseo de la Castellana, por donde surge de nuevo la espectacularidad de los rascacielos junto a una amplia serie de avenidas que seccionará Madrid en dos partes hasta llegar a Atocha.

La **A-2** (Madrid-La Junquera), o avenida de América, es una entrada larga por donde Madrid se va descubriendo poco a poco tras pasar por debajo de los vuelos rasantes de los aviones que aterrizan sin tregua en Barajas. El entorno de esta autovía es de arquitecturas muy funcionales, pero paisaje agradable; lástima que se deteriore al final, tras pasar bajo la calle Arturo Soria, al aparecer una acumulación ciertamente caó-

tica de edificios que parece querer cerrar el paso hacia el ensanche del distrito de Salamanca. En este entorno han surgido, de todas formas, interesantes edificios como Torres Blancas o recientes como el Hotel Puerta de América, mientras que otros han sido vergonzosamente destruidos, como «La Pagoda» de Miguel Fisac.

Especialmente dura es la entrada por la **A-3** o autovía de Valencia. Tras un paisaje árido y yesífero, los cascos urbanos de Vallecas y Moratalaz aportan una típica imagen suburbial mediterránea que no mejora al alcanzar el ensanche en torno a la plaza Conde de Casal. Solo ya muy adentro, en los alrededores de Atocha, el paisaje parece respirar librándose de un continuo de bloques enlazados entre calles, apareciendo algunos edificios monumentales junto a la minimalista estación de Atocha.



La entrada por la **A-4** es mucho más abierta que la anterior gracias a la presencia del valle del río Manzanares, pero se presenta igualmente abigarrada entre centenares de bloques de ladrillo y paisajes periurbanos de naves de almacenaje y contenedores al lado de una maraña de vías férreas. El mismo Madrid central se divisa casi como un inmenso pueblo abigarrado entre techos rojizos y alguna cúpula de iglesia más bien humilde. Este entorno de la autovía de Andalucía está, sin embargo, mejorándose constantemente,

algunos barrios han rehabilitado sus fachadas, han surgido nuevos parques y el paisaje periurbano va poco a poco integrándose en la ciudad. Quizás el mayor cambio lo experimenta la antigua entrada por la avenida de Andalucía, con la antigua autovía readaptada como auténtica avenida urbana, con rotondas y un entorno ajardinado que atenúa la presencia continua, aunque abierta, de bloques suburbiales.

La entrada por la **autovía de Toledo** es plana y mesetaria, la de entornos más industriales, aunque el paisaje no resulta tan agobiante como la anterior. Villaverde queda atrás a la derecha, despegada del resto de Madrid casi a la misma altura que la ciudad de Leganés. Más adelante, Orcasitas es un barrio de bloques ordenados que deja paso a dos parques, uno llano: Pradolongo, y otro sobre una pequeña meseta: el parque Sur. La plaza Elíptica servía, antes de ser tunelada, de bienvenida a los viajeros que procedían de Toledo, tras la cual una nueva autovía que rompe ya un casco cerrado (¿paseo? de Santa María de la Cabeza) desemboca directamente en la zona más densificada del distrito de la Arganzuela.



La entrada **A-5** surca también un extenso entorno suburbial, pero sin percibir tanto esa sensación de abigarramiento caótico de las de Andalucía o Valencia. La autovía de Extremadura penetra en Madrid surcando el paisaje «militar» de Cuatro Vientos (que pronto será objeto de una profunda transformación) dejando más adelante a ambos lados los barrios de Aluche y Batán, a la vez densos, pero también abiertos y ajardinados. Poco después la Casa de Campo ofrecerá hacia la izquierda un entorno verde de gran calidad, antes de sumergirse en la red de túneles bajo el río Manzanares. Por arriba quedaba, y sigue quedando por encima del túnel que libera de tráfico la avenida de Portugal, el mejor Madrid antiguo, noble y un poco coqueto, destacando en un primer plano las fachadas de la iglesia de San Francisco el Grande, Palacio Real y la Almudena sobre los jardines del Campo de Moro, y en un segundo plano las torres de la plaza de España. Una entrada, en definitiva, larga, extensa y variada; donde Madrid se muestra como una auténtica gran ciudad.



La **A-6** es la entrada más apreciada a Madrid, profusamente arbolada por la influencia de grandes montes públicos a su alrededor: El Pardo, Casa de Campo y Monte del Pilar; es también balcón (cerrado) de barrios de gran calidad residencial. La autovía de La Coruña es la carretera de la sierra, es decir, la zona más fresca y menos contaminada de la capital. Comienza Madrid por aquí muy lejos, por las colonias de El Plantío y la unifamiliar de La Florida, donde las más altas torres de la ciudad se divisan en un horizonte lejano tras barrios de chalets, como si Madrid quisiera por un momento reconocerse en los *skylines* londinenses. Más adelante, bajo puentes blancos y barrios ocultos tras taludes verdeantes, aparece el suave valle del río Manzanares con un privilegiado frente ocupado por encinas y greens del Club Puerta de Hierro, la extensa Ciudad Universitaria y algunas torres de AZCA. Esta panorámica desde la llamada Cuesta de las Perdices no se libra tampoco, sin embargo, de esa continua presencia de la masificación: hacia el noreste aparece la típica amalgama de bloques perteneciente a Peñagrande y barrio del Pilar que empaña en cierta manera estas panorámicas del noroeste. También tienen fuerte presencia, como en otros horizontes norteños, las Cuatro Torres de la Castellana.



La entrada a la propia trama urbana se realiza en Moncloa, tras los bosquetes de la Universitaria, en un entorno de apariencia adusta, totalmente reconstruido tras la Guerra Civil, tras el cual continúa la animada calle de Princesa.

En definitiva, Madrid es ciudad muy polarizada, con paisajes radicalmente distintos, dependiendo desde donde se acceda. Los mismos paisajes periurbanos aledaños a la ciudad difieren entre sí de forma asombrosa; no hay más que comparar, por ejemplo, la árida campiña yesífera de mediodía al sureste con los montes arbolados de El Pardo al noroeste. Su término municipal configura así uno de los lugares de la península que marca la frontera entre el mundo granítico-arenoso atlántico y las calizas a veces salpicadas de campos yesíferos de la España mediterránea, con una ciudad asentada que suele enseñar su cara más amable al primero mientras vuelca todo su conglomerado urbano hacia el segundo.